

TAUROHUMOR

Gorrones taurinos orejófilos

Por ENRIQUE GUARNER

Casi todos los domingos se celebran corridas en la Plaza Monumental México que se anuncian como de toros, aunque una vez que el público ha sido atrapado en sus localidades se sueltan por toriles verdaderos ratones. Los toreros virtuosos de todo el mundo, se pasan un año o los necesarios lidiando en España y Sudamérica cornúpetas con cuatro y cinco años para que la empresa Alfalfa los traiga al coso local en el invierno y demuestren sus habilidades frente a verdaderas cucarachas.

En épocas pretéritas los aficionados compraban localidades al precio que fuera por ver corridas con astados que contaban con la edad de cuatro años, que poseían grandes cornamentas y un impecable trapío, pero todo esto fue desapareciendo desde la época de Manolo Martínez, quien ensalzaba el ganado de Saltillo porque ejercitaba su empaque ante pequeños novillos. Es por ello que César Rincón, Joselito y Ponce, vienen a México a divertirse lidiando lagartijas inmóviles con las que suelen estar muy bien. En la temporada actual se han celebrado en el ruedo de Insurgentes 18 corridas, pero a la mayoría de ellas apenas y han asistido una docena de aficionados, porque ya no quieren que les den "gato por liebre" y prefieren contemplar a los toreros internacionales valiéndose de la televisión, aunque tengan que quitarle el sonido para no escuchar las sandeces que proclaman los locutores. Sin embargo, el empresario que no acepta el que los toreros actúen con los tendidos vacíos, regala entradas a granel inundando las calles anexas a la plaza con gente que obsequia los boletos y hasta besa a quien quiera presenciar una pantomima taurina y que la figura del toreo no actúe con los tendidos completamente vacíos. Por esta razón podemos contar unos cuantos asistentes más quienes no sabiendo que hacer los domingos, aparecen por la plaza de

toros(?). Muchos de ellos preferirían ir al circo, pero mientras no mejore su fortuna, seguirán aplaudiendo sin cesar a Elotito Catorrazo o al Zopilote.

El empresario piensa que a la larga, este sistema de gorrones que viven a costa ajena acabarán por entender algo de la fiesta taurina, pero no hay nada de eso, porque como dice el aforismo "a caballo regalado, no se le miran los dientes", y todos estos parásitos aplauden todo lo que ven prefiriendo a un titiritero o malabarista que a un torero de verdad. Esto ha ocasionado que Elotito Catorrazo, el Zopilote y Ortigosa, se hayan llevado la friolera de 17 orejas y dos rabos en apenas tres festejos cada uno, por faenas de relumbrón y oropelescas, que serían pitadas en la mayoría de las plazas del mundo. Por otra parte, los demás toreros que han actuado que son cerca de 30, apenas si han obtenido media docena de apéndices, a pesar de que sus trasteos han sido mucho mejores que los ejecutados por los tres anteriores. Es más, faenas estupendas como las de César Rincón a "Rey León" de Fernando de la Mora o de Joselito a "Cantarito" de Xajay, pasaron casi desapercibidas, porque los gorrones llevaban la consigna de no aplaudir a nadie más que a Elotito o al Zopilote.

Afortunadamente, este domingo los pitones y mandíbulas de los bureles de Santa Fe del Campo fueron enviados para análisis a la Facultad de Veterinaria de la UNAM, y a partir de esta fecha se va a verificar el que en la Plaza México se lidien verdaderos toros, desapareciendo el fraude que se ha efectuado por años. Lo anterior va a causar una gran tristeza en el empresario, ganadero y algunos de nuestros conocedores cronistas taurinos, y nos preguntamos ¿qué reacción tendrán Elotito y El Zopilote?, porque no estarán dispuestos a torear astados con edad. También es muy probable que desaparezca el sistema de gorrones taurinos orejófilos.